

Virgilio Partida Bush

Estimación indirecta de la migración interregional

El caso de México



Índice general

Introducción	11
1 La migración interestatal en los censos de población de México	15
1.1 El concepto de migración	15
1.2 Población flujos y proporciones	18
1.3 Las proporciones de migrantes para México 1985-2010	20
1.4 Suavización por edad	23
1.5 La bondad del ajuste	31
2 Estimación de la migración interregional	39
2.1 Estimaciones basadas en referencia a un grupo de edad específico	39
2.2 Estimaciones basadas en los totales de migrantes	45
2.3 Migración interregional 1975-1980	51
2.4 Discusión	65
3 Estimación de la migración regional 1945-1970	73
3.1 Introducción	73
3.2 Migración interregional 1965-1970	74
3.3 Migración interregional 1955-1960	79
3.4 Estimación para 1945-1950	80
3.5 Discusión	86
4 Estimación de la migración por tamaño de localidad 1990-2010	89
4.1 Introducción	89

8 ESTIMACIÓN INDIRECTA DE LA MIGRACIÓN INTERREGIONAL

4.2	Migración intermunicipal por tamaño de la localidad 1995-2000 y 2005-2010	90
4.3	Migración intermunicipal por tamaño de la localidad 2000-2005 y 1990-1995	102
4.3.1.	El periodo 2000-2005	102
4.3.2.	El periodo 1990-1995	112
4.4	Discusión	114
	Conclusiones	117
	Anexo metodológico	121
A.1	Estimación de los migrantes menores de cinco años de edad cuando no se cuenta con el dato	121
A.2	Estimación de la migración interregional total 1955-1960	123
	Bibliografía	139

Introducción

Los métodos indirectos de estimación han sido de innegable utilidad para conocer los niveles y tendencias de los fenómenos demográficos en países o sociedades donde los datos básicos son de calidad cuestionable o simplemente no existen. Desde los trabajos pioneros de Giorgio Mortara (1949) y William Brass (Brass, 1954; Brass y Coale, 1968; Brass, 1971) hasta la actualidad, se han hecho importantes contribuciones a la estimación indirecta en Demografía;¹ la aplicación al caso de México ha sido fundamental para conocer la fecundidad y la mortalidad en diversos ámbitos territoriales y socioeconómicos con mayor grado de certeza (Aguirre y Camposortega, 1981; Partida, 2005y 2008, entre otros).

La estimación indirecta de la migración interna, sin embargo, ha quedado relegada a sólo unos cuantos algoritmos propuestos por Andrei Rogers y sus colegas. La ausencia de procedimientos al respecto se debe, en buena medida, a que por años los cálculos se han acotado a los métodos residuales de estimación de la migración neta. El procedimiento residual parte del principio de la ecuación compensadora o del balance demográfico: el incremento total de la población entre dos momentos en el tiempo es resultado de sumar el crecimiento natural (nacimientos menos defunciones) y el crecimiento social (inmigrantes menos emigrantes); de tal suerte que el saldo neto migratorio se obtiene simplemente sustrayendo el crecimiento natural del crecimiento total, es decir, lo que sobra (residuo) del crecimiento total después de haberle descontado el natural. El algoritmo, si bien sencillo y atractivo, presenta dos limitaciones. En el ámbito conceptual, una restricción de

¹Coale y Trussell (1996) hacen una revisión completa del estado del arte; Naciones Unidas (1986) ofrece una amplia gama de métodos de estimación indirecta.

los métodos residuales es que no se pueden distinguir los componentes que determinan el saldo neto (inmigrantes y emigrantes), con lo cual no se conoce el número de personas que participan en los movimientos, esto es, no se puede diferenciar la procedencia y el destino de los traslados, ni separar la migración interna de la internacional. En el contexto numérico, los problemas de mala declaración de la edad y de cobertura, tanto en los censos de población (de donde se deriva el incremento total) como en las estadísticas vitales (de donde se extrae el crecimiento natural) pueden sesgar seriamente la estimación, toda vez que las fallas en los censos y los registros civiles se contabilizan como migración neta.

En este trabajo, la estimación indirecta de la migración se entiende como la estimación —en términos absolutos o relativos— de flujos dirigidos, esto es, distinguir los lugares de origen y de destino del traslado a partir de información parcial del fenómeno, o bien, de datos que implícitamente contienen a los flujos, pero que no se cuenta con la desagregación de los lugares de inicio y terminación del movimiento.

Nuestro objetivo es indagar sobre la posible aplicación de un método, sugerido por Rogers, Raymer y Jordan (2003), para estimar de manera indirecta las proporciones de migración interregional en México. Con el fin de simplificar el análisis y buscando mayor robustez estadística en la aplicación, se trabaja con un sistema de ocho regiones, las cuales se forman del agregado de entidades federativas completas y cubren íntegro al territorio nacional. Asimismo, se explora la aplicabilidad de la propuesta a la estratificación de localidades de acuerdo al monto de sus habitantes.

El primer capítulo se dedica a conceptos básicos sobre la migración, los datos extraídos de los censos de población de 1990 a 2010 y del conteo de habitantes de 2005 de México, procedimientos de cálculo de medidas relativas y los ajustes por edad para remover algunas irregularidades. En el segundo capítulo se prueba la bondad de ajuste del procedimiento, al sobreponer las proporciones de migrantes por edad, y para cada sexo por separado, de una de las enumeraciones poblacionales de 1990, 2000, 2005 y 2010 a las otras tres. Los resultados apuntan que, en general, la utilización de métodos indirectos para estimar la migración interna en México

es promisoría. Desde una perspectiva histórica, permiten obtener los niveles y tendencias de la migración interregional por edad y sexo para la primera mitad del siglo XX, cuando el lugar de residencia anterior no se captaba en los censos; e incluso para décadas posteriores, cuando deben usarse muestras de uno por ciento de los censos de 1960 y 1970, ya que no fueron publicados los datos por periodo de llegada, edad y sexo, o bien para el recuento de 1980, cuando sí fueron difundidos, pero serios errores en la información de base ponen en tela de juicio la credibilidad de los datos recolectados; de eso trata el capítulo 3. La migración por tamaño de la localidad es el objetivo del capítulo 4, ahí se estima de manera indirecta la movilidad intermunicipal para 2000–2005 a partir de la migración derivada de los censos de 2000 y 2010 para los lustros previos.

Bajo una óptica prospectiva, la extrapolación de las series de tiempo, obtenidas de la reconstrucción histórica, sería una herramienta útil en futuras proyecciones de población en contextos subnacionales.

Creo conveniente aclarar que las estimaciones del pasado se hacen con el fin exclusivo de ilustrar el procedimiento, y de ninguna manera como una propuesta de reconstrucción histórica de la migración interna en México. Tampoco es mi propósito discutir sobre las bondades y limitaciones de la captación de la movilidad territorial en los censos y conteos de población de México, ni debatir sobre las causas y consecuencias de la migración o los modelos de urbanización del país. Mi objetivo es, tan solo, inspeccionar la conveniencia de sobreponer información completa a datos incompletos, sea porque no fueron publicados, sea por insuficiencia estadística de una muestra.

En todos y cada uno de los pasos seguidos se elaboran cuadros que contienen los resultados por región de origen, de destino, edad y sexo. Debido a su extensión se pasaron esos cuadros al anexo estadístico (todos los intitulados cuadro B). Pensé que era poco útil imprimir esos cuadros, por la gran cantidad de papel implicada, y que una mejor alternativa era ofrecerlos en archivos de EXCEL, los cuales se encuentran en un disco compacto que acompaña la versión impresa, y disponibles en la página WEB de la FLACSO – Sede México para la versión electrónica; así, el eventual

lector puede manipular esos datos. En el mismo disco compacto y sitio de internet de la institución se incorporan —también en hojas de EXCEL— los migrantes por entidad federativa de origen, de destino, edad y sexo para el lugar de nacimiento y de residencia anterior en los censos de 1980, 1990, 2000 y 2010 y en el conteo de 2005, los cuales creo son de innegable utilidad para estudios futuros de la migración interna de México por parte del eventual lector.